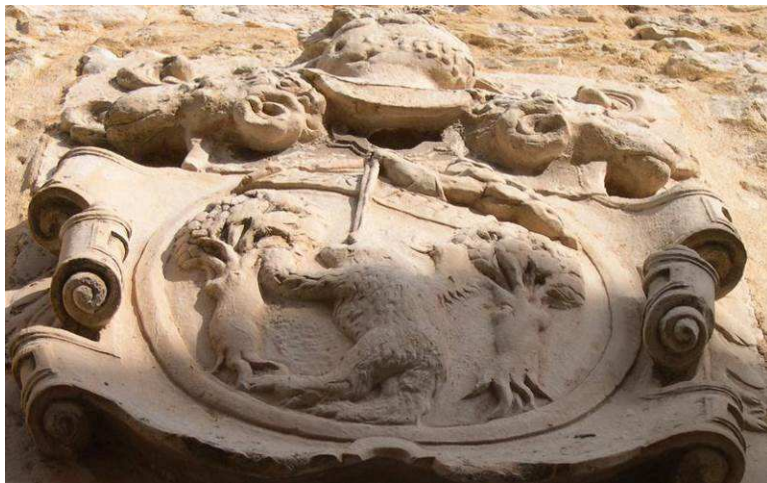


ANTONIO DE ELGUETA VIGIL, un atencino en Murcia



Tomás Gismera Velasco

Hay en Atienza una calle, y en la calle un edificio, cuyos habitantes llenaron de glorias una página de la Historia de España. La calle es la actual de Cervantes y el edificio la casona natal de los hermanos Elgueta Vigil. En la actualidad el edificio albergó la oficina de turismo de

Atienza; fue sede judicial e incluso, en el remoto siglo XIX, cuartel de la Guardia Civil.

En este edificio, con escudo sobre su portón, nacieron don Baltasar –intendente de obras, y arquitecto, en el Palacio Real de Madrid-; nuestro don Antonio; don Pedro y don José. A don Baltasar ya lo reseñamos tiempo hace en estas mismas páginas de Nueva Alcarria, dando cuenta de cómo fue uno de los fundadores de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, además de llevar hasta Atienza la obra inmortal de uno de sus patrocinados, don Luis Salvador Carmona y su Cristo del Perdón; además de dejar para la posteridad un Hospital, el de Santa Ana.

Eran los tiempos, cuando nacieron los hermanos Elgueta, de la segunda resurrección atencina. La primera tuvo lugar en la remota Edad Media.

En esta resurrección de la villa, tras la llegada al trono español de Felipe V de Borbón, Atienza escribió páginas de gloria a través de sus gentes de las que, para desgracia de propios y extraños, no queda en la villa memoria. A pesar de que los grandes hombres, y sus nombres, son los que dejan huella allá donde nacieron y, por supuesto, por donde pasaron.

Antonio de Elgueta Vigil

Nació don Antonio, decíamos, en aquel edificio señorial que todavía hoy pregonan la hidalguía de la calle y la de sus habitantes, como hijo de don Baltasar de Elgueta y doña Josefa de Milla. Para don Baltasar, fallecido en 1697 y enterrado en la iglesia de San Juan del Mercado, fue este su segundo matrimonio; anteriormente tuvo otra prole de hijos con su primera esposa que también, casualidades del destino, dejaron su nombre inscrito en la historia, en esta ocasión en la de la propia Atienza, y en la de la provincia de Soria. A su hijo mayor, entonces cura párroco de Retortillo de Soria, dejó el encargo de redactar su testamento.